



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES DRAMÁTICOS

MANUEL TAMAYO Y BAUS



Fig. de Busto. Dibujo de P. de B. y grabado L. Madrid.

Lejos del teatro vive,
y ¡vive Dios que lo siento!
porque un hombre de talento
falta á España si no escribe.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Carta de amor á Venus, por José Estremera.—Del Rastro, por Sinesio Delgado.—Poetas fúnebres, por Eduardo de Palacio.—Historias, por Alberto Matienzo.—La mujer y el vino, por Leoncio Lasso de la Vega.—El nieto del monje, por José Zahonero.—De todo un poco, por Cesar Díaz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Tamayo y Baus.—Reflexionando.—*Misterna in excelsis* por Cilla.



Apesar de lo que aseguraban las personas inteligentes, no se ha alterado la marcha tranquila de los acontecimientos, ni hay temor de próximos trastornos.

A tal extremo habían llegado los tristes augurios, que muchas personas no osaban salir á la calle y en más de un domicilio se habían hecho provisiones de boca, por si venía la formidable revolución.

—¡Hay que estar en todo!—nos decía días pasados el previsor D. Anacleto.—Conviene que los acontecimientos no nos pillen desprevenidos.

Y fué á comprar por sí mismo los comestibles necesarios para toda la semana.

Entretanto, su esposa é hija le esperaban impacientes en el hogar, y se entregaban á todo género de cavilaciones.

—¡Cuánto tarda papá!—decía la chica.

—A tu padre le matan el mejor día, porque no se sabe contener, y se mete en los grupos armados—añadía la esposa de D. Anacleto.—El año 54 salió á ver lo que pasaba, y le cogieron los rebeldes para que les hiciera los recados.

—¡Pobrecillo!

—Un jefe de barricada le mandó á comprar una cajetilla de tabaco picado, y como tu padre es así, le trajo un cuarterón de merluza; á consecuencia de lo cual le formaron consejo de guerra por sospechoso. Si llegó á durar dos horas más el dominio de los revolucionarios, tu pobre padre hubiera muerto fusilado, porque ya le habían metido la cabeza en un talego para que no viese las balas.

D. Anacleto, que se tiñe el pelo desde su más tierna edad, porque, según dice, siempre ha sido muy propenso á las canas, salió el otro día de su domicilio, con dirección á la plaza del Carmen, á fin de adquirir comestibles; pero le cogió el chaparón en la calle de la Montera, y con la lluvia se empezó á desteñir, hasta convertirle el bigote en un trapo.

—¿Quién es V.?—le preguntaba su esposa, media hora después, desde el ventanillo.

—Soy yo; abre, hija mía; que no quiero que me coja la revolución de puertas afuera.

—Diga V. su nombre—gritaba la niña.

—Soy tu padre.

—¡Mentira!

Sólo á fuerza de explicaciones pudo ser reconocido don Anacleto por su familia, y aun así todo se le volvía decir á la esposa:

—Yo no me quedo sola con este hombre. Tal vez sea un anarquista que ha usurpado el estado civil de Anacleto, para realizar fines malévolos.

Con motivo del cambio de situación, llegan á Madrid gran número de hijos de familia que traen el propósito de meter la cabeza en los Ministerios.

Entre otros conocemos á Nicanor, joven de Soria, que tiene un tesoro en la garganta, según dicen todos sus vecinos.

Al padre le habían aconsejado que remitiese aquí á su

chico, para que cultivase el órgano vocal, y como el padre es fusionista hasta las cachas, fué á ver á un exdiputado amigo suyo, y le habló así:

—Mire V., D. Heliodoro; yo no soy hombre que pueda sostener un pupilaje de dos pesetas para Nicanor, y por otra parte, al chico aquí se le está estropeando la garganta con la bebida. Lo mejor será que V. me consiga una credencial para él en cualquier parte, y en vez de ir á la oficina, que se vaya al Conservatorio, á ver si á la vuelta de dos ó tres años lo sacan en el teatro Real.

El exdiputado prometió trabajar en pro del órgano de Nicanor, y con esta esperanza el chico se ha venido á una casa de huéspedes, donde espera recibir la credencial.

—¿Y V. á qué viene?—le preguntaron los compañeros de pupilaje.

—Yo vengo á hacerme bajo.

—¿Quiere V. que le recorten las piernas?

—No, señor; vengo á dedicarme á cantante. ¿Como tengo esta voz tan hermosa!...

—¿Y le ha brotado á V. espontáneamente?

—¡Quí! A mí me ha salido la voz á consecuencia de una mojadura, porque como en Soria somos tan calaveras, siempre estábamos inventando diabluras, y un día me caí en la tinaja de mi abuelita, de resultas de lo cual me quedé completamente bajo.

Nicanor hace ejercicios de vocalización á todas horas del día y de la noche, mientras no le llevan al Conservatorio, y hay en la casa un comandante de presidios jubilado que no puede dormir y ha prometido coger al de Soria y estrangularle el día que se le suba la sangre á las narices.

La patrona siempre le está diciendo:

—D. Nicanor procure V. cantar hacia dentro, porque se está V. creando muchas antipatías y va V. á acabar mal. El año pasado tuve un huésped que tocaba la flauta, y por fin, me lo estrujó contra una puerta un comisionista catalán que pagaba catorce reales.

Lo probable será que no coloquen á Nicanor y tenga que volverse á Soria; con lo cual saldrá ganando, porque las casas de huéspedes están llenas de gente de malos sentimientos, y acabarían por estropearle.

Hay en provincias una porción de voces que se están echando á perder por falta de cultivo.

No hace mucho tiempo que tuve el gusto de asistir en Albacete á una reunión celebrada en casa de la viuda de un vista, donde exhibió sus facultades un joven barítono que rompía los cristales con la voz y oxidaba los dorados de los espejos con el aliento.

—¡Qué lástima de muchacho!—decían las señoras.

—Es demasiado voz para Albacete—exclamaban los caballeros.

Parece mentira que nazca un hombre así, en una provincia de tercera clase.

Ahora para que no quede ignorado el mérito del joven, el municipio le ha dado la plaza de pregonero público, con obligación de publicar los edictos del señor alcalde y cantar de paso una romanza cualquiera.

En mi pueblo sucedió una cosa parecida. El hijo de un boticario resultó tenor á los veinte y tantos años, y el Ayuntamiento, queriendo pensionarle, le concedió por unanimidad una plaza de sereno con obligación de cantar el aria de *Stradella*.

Y en cuanto le oyen los forasteros, no pueden menos de preguntar:

—En este país ¿ladran los serenos?

LUIS TABOADA.

CARTA DE AMOR Á VENUS

Madre mía, estoy sumido en la inacción y en el ocio, que hoy día está mi negocio completamente perdido.

Pues ni con vista, ni ciego, consigo hallar á estas fechas, ni blanco para mis flechas, ni leña para mi fuego.

Nacen los mayores males que me persiguen é infaman de esas cosas que hoy se llaman las conveniencias sociales.

Hoy, cuando un amante está del amor en lo mejor, dice ella: — «Mi dulce amor, aún no has hablado á mamá.

Y si es que tú no te opones á cumplir con tu deber, mamá debe de saber que estamos en relaciones.»

El se ríe; ella se ofende. y él dice, cargado ya:

— «¡Está tonta tu mamá, á no ve, ni oye, ni entiende!

¡No ha notado que te sigo, que andamos en cuchicheos, que son todos mis deseos mirarte y estar contigo!

Pues esto, mi prenda amada, ó yo estoy loco de atar, o es lo mismo que llamar puño á la mano cerrada.

— No siendo novio oficial, si algo en ti le desagrada, no te podrá decir nada de que le parece mal.

Y así, cuando á la amor halle algún pero que oponer, no va á poderte poner de patitas en la calle.»

Y él va ¡mira tú qué oprobio! humildemente en seguida á que la mamá le expida título oficial de novio.

Y, como buenos amigos, ya á su amor no ponen tasa con tal que la ame en su casa, en visita y con testigos.

Después de esto, en cuanto á mí, ¡oh madre! comprenderás:

que ya estoy aquí de más, pues sabes que siempre fui en mi más florida edad, si atrevidillo, diestro, creciendo con el secreto, viviendo en la soledad,

y logré mayor fortuna por poternas y ajimeces, guardándome muchas veces hasta de la misma luna.

La luna, mi compañera, cuyo tibio resplandor fué cómplice del amor de alguna beibidad austera.

Y á la amante en el balcón veló con dulzura tanta, dándole nímbo de santa y sombras de aparición.

No hallan sus rayos inciertos la dicha que hallaron antes: si fué luz de los amantes, hoy sólo es luz de los muertos.

Ya no se ven emboscadas, ni se oyen amantes quejas, ni hay coloquios en las rejas, ni en las calles cuchilladas.

Su encanto al amor se roba; ni hay dama en su lecho blando que se desvela esperando oír una amante trova.

Partido al amor se llama porque el oro es hoy mi emblema, que borra el hermoso lema de: «Antes que todo es mi dama.»

Tú comprenderás que así olvide yo mis trofeos, y en teatros y en pasens anden los novios sin mí.

Y, pues tal pena me asalta, pide á Jove que resuelva, que yo al Olimpo me vuelva, porque aquí ya no hago falta.

JOSÉ ESTREMEIRA.

DEL RASTRO

Mariquita la del chirlo es moza de rompe y rasga, que sin la señal maldita sería bastante guapa.

Dice ella que se ha quemado al asar unas castañas; pero la verdad es que eso se lo hizo con la navaja un *cabayero* del barrio por *causión* de unas palabras.

Que allí en la Ronda de Atocha cuando los hombres se cargan, no se portan como deben con el cutis de las damas.

Y hay que tener muy en cuenta que la chiquilla es huraña, y le arrima dos sopapos á su padre, si la falta.

Digalo Pepe el moreno, que por subirse á la parra, dejó en mitad del arroyo dos dientes como dos palas.

Y diganlo los vecinos de chaquetilla y *perriamos*, que por verla ó por no verla ¡se dan unas bofetadas!... y tiemblan como chiquillos cuando ella se pone en jarras.

Porque ¡claro! es lo que dice: — ¡Pues si una no fuera honrada de suyo, y se defendiera á golpes, como Dios manda!... ¡qué más quisieran los *piyos* pa darse *eyes* importancia!

En punto á gritar de firme y decir cuatro palabras, las lenguas más indocentes del barrio no la aventajan.

Porque tiene un repertorio procedente de la fábrica, que saca al mismo lucero los colores á la cara.

Y cuando el mantón se tercia y en el arroyo se planta y el pañolito de seda se anuda al cuello con rabia, es lo mismo que un trabuco detrás de una barricada, que apuntando al enemigo deshace á todo el que pasa.

Es María la del chirlo por su nombre y por su fama, digna heredera de aquellas manolas de rompe y rasga, que á navajazos hacían la defensa de la patria: cuerpecitos salerosos llenos de garbo y de gracia, donde el capitán del siglo se vino á romper el alma.

Yo no sé si Mariquita tendrá también su navaja entre la liga de seda, como dicen que se gastan, ¡vayan ustedes á ver! pero advierto á los que vayan, que si buen gusto demuestran, ¡buen puñetazo se ganan!

SINESIO DELGADO.

POETAS FÚNEBRES

¿Qué si existen?

Sí, señores, los hay, aunque parezca inverosímil.

El estro llorón cuenta con algunos genios de reemplazo.

Dentro de pocos años podrán ofrecer las empresas de aparatos

fúnebres nuevos medios para favorecer la propaganda de su industria.

Viven algunos de esos poetas; viven con vilipendio, pero viven.

Así como hay escritores que sueñan con mundos de felicidad, y se disuelven en océanos de luz, de colores, de placeres y de billetes de Banco, fantásticos, por supuesto, hay poetas llorones, que, al parecer, escriben bajo la dolorosa impresión del fallecimiento de su suegra.

La musa flexible de algunos ingenios, lo mismo les inspira endechas que seguidillas.

Pero los hay que nacen doloridos y no saben versificar sino lágrimas, y escriben odas en salsa y elegías á la vinagreta.

El cantor de la muerte es una especialidad en el ramo de poetas.

La satisfacción que produce el bienestar, la natural alegría de quien vive contento con su suerte y goza de salud y de ciertas comodidades sociales, produce dolorosos sentimientos en esos trovadores de *La Funeraria*.

Pero entre éstos los hay gratuitamente llorones, y los hay afligidos mediante dos pesetas.

Como los profesores de orquesta movilizada, conocidos en el mundo del arte por ejecutores murguistas, averigua el poeta de *réquiem* la casa donde hay un enfermo notable.

Espía á la familia, conoce por minutos el estado del paciente y aguarda con ansiedad á que cierre los ojos ó «el ojo», como dicen las gentes, suponiendo que no mueren más que tuertos.

En cuanto llegan al poeta fúnebre las noticias del fallecimiento del enfermo, penetra en la casa y deja el primer ejemplar manuscrito de la elegía ó heregía dedicada al difunto.

Y se retira conmovido.

—Aquí traen esto, señorita—dice la criada más animal, para atreverse á dar cartas á su señora ó á cualquier individuo de la familia, en tales momentos.

Claro está que nadie hace caso.

Pero el poeta ya lo sabe, y por eso no espera contestación, por el pronto.

Sabe que ha de recoger el fruto más tarde.

—Siembra buenos versos y échate á dormir—piensa el buho rimado.

Suele perderse el primer ejemplar; pero no importa; el poeta sepulturero posee varias copias que lleva siempre encima envueltas en una carpeta formada por un número de *La Correspondencia de España* y sus posesiones.

Nadie sabe si, cuando menos lo piense, puede tropezar con un muerto, y bueno es llevar unas coplas, por si acaso.

Si la primera acometida no produce efecto, deja en la casa mortuoria el segundo ejemplar, si puede ser, en manos del pariente más cercano del difunto.

—Yo llevo tres días que ni como ni duermo—balbucea el poeta.

Y suele ser verdad, pero no de pena, sino por falta de recursos.

—¿Y esto qué es?—preguntan al afligido incógnito.

—Pues una débil muestra de mi pobre ingenio, dedicada á la memoria del que fué...

Y aquí se queda, porque el dolor le embarga y el llanto no le permite continuar.

Suele ocurrir que la familia del difunto no tenga entendimiento literario, ni del otro, y como en esos momentos se hallan las gentes tan propensas al bien, conceden al poeta lo que pide.

Algún recuerdo del finado.

Vamos, un par de pesetas de finado.

El poeta sale de la casa deshecho en llanto.

—Y aún suele decir:

—Si no han de aprovechar VV. la cartita, háganme el favor de devolvérmela y me ahorraré una copia; puede servir para otro.

Uno de esos gritaba indignado en la puerta de la casa mortuoria:

—Lástima es que no reventó hace veinte años. ¡Bribón! permita Dios que resucite, y pobre.

—¿Qué es eso?—preguntó al coplero cucaracha un guardia que le oyó gritar.

—Nada; que traigo una carta de pésame á la familia de ese que ha muerto, y me arrojan los criados llamándome «vago» y «lechuzca.»

—¿A ver qué es eso?

—Unas poesías...

—¿Coplas? Venga V. á la prevención.

—Pero...

—¿Traer coplas á las casas? Yo te daré coplas.

Dé buena gana hubiera ascendido al guardia.

EDUARDO DE PALACIO.

REFLEXIONANDO



—Vamos á ver; ¿en qué diablus consiste que el hombre nunca está cunforme con su suerte?



—No os luciríais así trabajando en el taller. ¡Lo que puede una mujer cuando le da por ahí!



—¡Ay! ¡si yo tropezara con uno de esos que la quitan á una de velar... hasta cierto punto!...



Si le llega á convenir y me quiere traspasar la tienda... ¡no ha de faltar pa comer y pa vestir!



Las pobres hojas se caen y van á morder el polvo... ¡Cómo andarían las gentes del Paraíso en otoño!

—¡Mía que si yo me encontrara ahora un billete de la lotería con el premio gordo inclusive! Pus me compraba un chaquetón de paño negro y la convidaba á aquélla á media copa... ¡Y lo que sobrara pa mí!



—Si me dan ese empleillo, como el gas no cuesta nada pues... ¡ya tiene usted armada la partida de tresillo!

HISTÓRICO

La escena, una hondonada:
un pequeño ventorro, al pie de un cerro,
con una banderola en la portada:
una moza en la puerta reclinada,
y á lo lejos... el ruido de un cenorro.

La moza de la venta,
que tenía del cuello suspendido
(según la historia cuenta)
un cuerno de marfil y oro bruñido,
dice de pronto así:—¡Ruja el averno!—
aplica el labio al misterioso cuerno,
y éste produce entonces un sonido
que se pierde en el monte, y que asemeja
el graznido feroz de la corneja.

Percebese lejano
un quejido de muerte, un grito humano
—cuyo lamento aterra,—
y un segundo más tarde, el ruido seco
que produce al caer un cuerpo en tierra
y que repite prolongado el eco
allá, en lo más profundo de la sierra.

(Unos puntos, lector;.....
..... detente en ellos,
porque esto á Dios le eriza los cabellos.)

Trascurre como cosa de un minuto:
la moza, ya impaciente, escucha atenta:
se oye luego el piafar de un noble bruto
y «¡El es!» dice de pronto muy contenta,
perciéndolo á lo largo de un sendero
un jinete ligero,
que al cruzar, como el rayo, por la venta,
dice, sin detenerse:

—Le hice cisco.

—Luego ¿murió?

—¡Por fin!

—¡Gracias, Francisco!

Poco volvió un recodo
y ella quedó pensando de este modo:
—No ha de nacer la luz del nuevo día
sin que pague con creces
servicio para mí de tal valía;
lo juro, una y mil veces,
á fe de Estefanía.—

Sin más, entróse al punto en la posada:
y un momento después, al pie del cerro
y en toda la hondonada,
reina un silencio igual, no se oye nada;
ni el ruido del cenorro!

ALBERTO MATIENZO.

LA MUJER Y EL VINO

Lo que nos ardena Dios
con más ímpetu querer
son dos cosas, sólo dos,
que van una de otra en pos:
al vino y á la mujer.

Y yo, como soy amante
de cuanto Dios ha ordenado,
procuro, siempre constante,
tener el vino delante
y una mujer á mi lado.

.....
Cuando después de beber
se siente al vino subir
poco á poco, y ejercer
su diabólico poder
haciendo al cerebro hervir,
y trabando la razón,
multiplica la alegría,
suelta la imaginación,
amordaza al corazón
y exalta la fantasía.

El hombre más ignorante,
por estúpido que sea,
es capaz, sin que le espante,
de abarcar en ese instante
del infinito la idea.

.....
Cuando la mujer amada,
después de dulce sosiego,

por el amor inspira
nos envuelve en su mirada
como en un baño de fuego,
y bajo el influjo ardiente
de lánguido arrobamiento,

allá en el alma se siente
como de un beso candente
el dulce estremecimiento,
no hay hombre, por insensible
que su corazón parezca,
que sintiéndose impasible
por ese goce indecible
hasta la vida no ofrezca;
no existe quien al fulgor
mágico de una mirada,
no perciba el resplandor
del cielo, tras el amor
de la mujer adorada.

.....
Está, pues, claro de ver
que las que el poder divino
se esmeró más en hacer,
son dos cosas: la mujer
y la uva, que da el vino.

Por eso siempre he pensado
que la existencia es muy bella
pasándola sin cuidado
con una mujer al lado
y enfrente de una botella.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

CONFERENCIAS CÓMICAS

EL NIETO DEL MONO

A SINESIO DELGADO:

Hoy sí que nos ofrecemos á verter en las cuartillas raudales
de ciencia. Éstima que no nos escuche un público de viejas
curiosas, institutrices gazmoñas, militares retirados de los que
enseñan el ejercicio á un perro de aguas, y otras personas como
éstas crédulas y sencillas; un público semejante al que concurre
á los teatros los domingos por la tarde, y con esto dicho está
todo.

Hemos descubierto un misterio más; un elixir que os hace
cambiar de naturaleza, de alma y de cuerpo.

Está en una botella, y la botella se halla hasta la boca llena
del licor; tal y como de soberbia D. Antonio, que á la menor
oscilación que le dan los sucesos, vierte por aquella boca sapos
y culebras; palabras negras que escarabajean el suelo como las
cucarachas, y apóstrofes que pican como avispas y envenenan
como el alacrán.

El divino Figueroa preguntaba: ¿Cuál es la hembra que sólo
es doncella cuando está preñada?

La botella, llena de licor con su corcho y su etiqueta lacra-
dos, emblemas de la virginidad.

A lo que el divino Figueroa decía, añadimos nosotros que la
botella es nuestra querida, nuestra nodriza y nuestro maestro;
porque en su boca besamos con delcete; porque ella nos alimenta
con el licor de su seno, y en fin, porque da á nuestro espíritu
su espíritu.

Empero, señores: ¿Qué bien va el discurso con este empero,
señores! Entiendo yo, que la querida puede, cuando nos permiti-
mos abrazarla, clavarnos (algún alfiler de su vestido), la nodri-
za encañijarnos y el maestro embrutecernos, y esto suele acaecer
con más frecuencia que lo otro.

Así, pues, la botella puede causarnos mayores males, y este es
el misterio de que hablé al comienzo de esta doctísima lección.

Iba ayer León hecho un hombre, retorcidas las gútas de los
bigotes, contoneándose marcialmente al andar, moviendo la ca-
beza como gallo orgulloso zarandea la picada cresta, y dispa-
rando miradas provocativas á los galanes, y miradas de pasión
á las mujeres.

¡Y qué hermosas se ven por esas calles todos los días! Vimos
ayer una rubia, blanca, esbelta y graciosísima actriz, que tiene
unos ojos muy grandes y luminosos, sin duda para poderse ver
con ellos la menudencia, la gracia exquisita de unos pies cuyos
zapatos la hubieran podido servir de pendientes; vimos á la
Marquesita de Girasol, la elegante criatura que honra á Madrid,
muy linda, muy linda; tras ésta, modistillas de Sinesio, pizpire-
tas, aves que corren las calles como las alondras y mari-nieves
los surcos de los campos, las peñas y los prados, llenas de sol-
tura y gracia; luego...

Por Dios, que se me ha ido la cabeza á pájaros, olvidando la
seriedad de la conferencia; ¿estábamos? ¡Ah, ya! En que León
andaba ayer por ahí hecho un perdona-vidas y asalta-corazones.

León no ha inventado la pólvora, ni siquiera ha sido el in-
ventor de las trabillas para los pantalones. Pero hay que decir
que no se ha puesto á ello; él no piensa más que en divertirse;
es un calavera.

—¡Oh, amigo mío!—dijo cogiéndose á mi brazo—estoy con-
téntisimo. Por Dios, que si encuentro uno de esos que llevan en
la cara impresa la cuenta que adeudan á su sastré, ó que en las
facciones parece que Dios les dió atributos de sus toscos oficios,
narices como una de las bacaladas que han vendido, orejas tan
negras y sucias como negocio de concejal, rompo el bautismo al
que amargue mi regocijo con una desagradable impresión. He
hallado dos letras del español, que no están en el alfabeto...

—¿Cómo? ¿Dos letras que no están en el alfabeto?

—Justo, eso, mayor K y menor k. Me he aficionado en pocos
días al estudio.

—Perfectamente—repliqué muy contento al verle tan dichara-
chero y alegre.

—Lo que lleva en paño demás ese cura, serviría para hacer
unos calzones á ese desdichado—añadió señalando á los dos in-
dicados sujetos que iban cerca de nosotros. A propósito. La Vana,
que está en Cuba, pudiera servir de tutora á esas huérfanas las
Carolinas y llevarse á las Marianas por allá y quedaba arreglada
la cuestión, porque La Vana es hembra de mucho ingenio.

—¡Decididamente, León, tú estás loco ó borracho!

—He bebido, he bebido, siento deseos de charlar, vienen des-
concertadamente las ideas á mi cerebro y antes de que las dis-
ponga en orden las suelta la ágilísima lengua; pero me siento
con ganas de bailar, charlar y cantar.

No en balde se ha llamado arpas y flautas á los caballos de los simones y órganos viejos á los coches; no puede negarse que el látigo es un instrumento de cuerda; con el ruido de los coches, el silbar de los chicuelos y de los conductores del tranvía, el estruendo del viento, el bullicio atronador de las calles, compuso León una orquesta, y parecióle que los edificios de la calle de Alcalá se ladeaban como las casas de algunas ciudades de Holanda, como la torre de Zaragoza y la de Posa., y pronto la danza comenzó.

Todo bailaba á los ojos de Juan.

El mismo intentaba hacerlo y daba traspieses, resbalándose y exponiéndose á romperse la crisma.

Luego tartamudeaba; decía con dificultad las palabras, gesticulando como un mono, y por último se dobló como un polichinela cuando le deja la mano que le hace bailar, y cayó al suelo quedándose, más que dormido, profundamente atetargado...

He aquí los inconvenientes que puede ofrecer la botella cuando la besamos, nos nutre ó nos da su espíritu; puede llevarnos de tonto á loco, luego á loros, luego á monos y por último á menos que monos.

Con lo cual queda demostrado por mí mejor que por Darwin, que el hombre es nieto del mono aunque aquél se ofenda, que el saju de cuernos es semejante á un marido, como el macacus silemus al sabio, y el titi al gomoso, y el saju de la nariz á cualquier izquierdista de esos que han quedado con un palmo de ídem.

Terminada la conferencia, señores. He dicho.

J. ZAHONERO.

DE TODO UN POCO

Fuentes, flores, jardines, prados, ríos, bergantines, goletas, tiburones, una escuadra imperial, cien mil legiones, diez y nueve faluchos, cien navios;

Ochocientos diez mil sonetos míos, veintidos mil fusiles y cañones... doscientos veinte y mil magros jamones... ochenta moros... doce mil judios...

Quinientos veintidos lindas corbetas... un castillo de pólvora repleto, dos mil saços de noche... cien maletas,

Seiscientos carretelas de respeto con lacayos de lujo con trompetas, me atrevo á colocar en un soneto,

CESAR DIAZ.



¿Han visto VV. *El niño Jesús?*

Es una preciosa comedia, delicada y sentida, de nuestro compañero Felipe Pérez y González, estrenada el jueves en el Teatro Lara con extraordinario éxito.

Es preciso que vayan VV. á aplaudir.

¡Es absolutamente preciso!

Recibo sin cesar reclamaciones y se van á acabar las suscripciones.

¡Señores empleados de correos!

¿Quién diablos les ha dado los empleos?

Acabo de recibir dos ejemplares de un prospecto que copio íntegro, á riesgo de molestar á VV., porque tiene muchísima gracia:

«*Gorrión hermanos.*—Gran agencia literaria (primera y única en su clase).—Almendo, 11, entresuelo derecha, Madrid.

Al público.—En vista del creciente desarrollo que en estos últimos tiempos ha adquirido la afición á la poesía, y convencidos de que esta forma de lenguaje, por su armonía y elegancia, es la que mejor interpreta las aspiraciones de la época actual, hemos decidido establecer una *Agencia literaria* ó despacho de versos, donde se dará exacto cumplimiento á cuantos trabajos poéticos se nos encomienden. Las personas que nos honren confiándonos algún trabajo, pueden hacerlo en la seguridad de no ver defraudados sus propósitos, pues nuestra larga carrera en las letras nos garantiza el éxito de la empresa que

acometemos. El precio de nuestros trabajos es susceptible de variación, según la importancia y extensión de los mismos; sin embargo, como dato aproximado, para conocimiento del público transcribimos la siguiente

Tarifa.—Epigramas y epítafios, 2 pesetas.—Sonetos filosóficos, amatorios ó satíricos, 7,50.—Declaraciones amorosas y composiciones para álbums y abanicos, 5.—Sátiras contra asociaciones ó personas determinadas, no excediendo de 100 versos, 25.—Anuncios para toda clase de establecimientos, gozos, novenas, brindis, natalicios, epitalamios, felicitaciones para Navidad, etc., etc., á precios convencionales.

Importantisimo.—Para aquellos que anhelen adquirir un nombre en la república de las letras, facilitamos toda clase de composiciones originales é inéditas, de reconocido mérito.—No se servirá ningún encargo que no venga acompañado de su importe.—Cuantas consultas se nos hagan por correo serán contestadas, si al efecto se nos remite el sello correspondiente.—Despacho: todos los días de doce á dos.

¿Qué opinan VV. de los Sres. Gorrión?

Yo creo que son pájaros de cuenta.

Un diario noticiero anunció el lunes que el día anterior había sido herido un hombre en el Arroyo Abroñigal.

¿En qué parte del cuerpo caerá ese órgano desconocido de la anatomía?

Leo en *La Correspondencia*:

«El inspirado poeta D. Antonio Fernández Grilo ha escrito una sentida poesía á la muerte del Rey D. Alfonso XII...»

¡Me lo estaba temiendo! Los males vienen siempre como la Guardia civil: por parejas.

Sigo leyendo:

«Este homenaje del poeta cordobés se publicará en el próximo número de *La Ilustración Española y Americana* (era de suponer), y llamará seguramente la atención.»

¡Qué ha de llamar, hombre!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. E. B.—Granada.—Recibidos sellos, hecha la suscripción y se publicará aquello muy pronto, porque está en turno. ¡No puedo ser mas amable!

Sr. D. A. M.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. A. G.—Valladolid.—¡Hombre, la idea no es fea, pero no hay más que la idea.

Jusco.—Madrid.—¡Jesús!

K. D. T.—Sevilla.—Pero ¡si eso no tiene pies ni cabeza!

Sr. D. A. G. M.—Madrid.—Tiene V. razón. Indudablemente, se ha extraviado, porque no la encuentro ni la recuerdo. Venga de nuevo y saldrá á escape.

Sr. D. A. D. R.—Barcelona.—Casi siempre resulta una tontuna el hablar con la luna.

Sr. D. J. R.—Segovia.—No es cosa mayor.

Sr. D. E. M.—Madrid.—Hay algunos versos muy largos ¡Y es lástima!

Panoli.—Madrid.—Es mucha pesadez para decir un chiste gastado.

Sr. D. M. B.—No sé dónde. Mediana.

Sr. D. G. R.—Valladolid.—Digo lo mismo, exactamente, y además que es atrevidilla como ella sola.

Sr. D. M. R.—Sevilla.—Y sigo diciendo otro tanto, menos lo del atrevimiento.

Cañani.—¿Qué versos! ¿Qué ortografía! ¿Qué letra! ¿Qué demonios colorados! V. es un niño de la escuela.

Sres. D. J. G. y T. M.—Madrid.—Las dos son malas, pero la segunda es peor, ¡muchísimo peor!

Sr. D. F. J.—Cáceres.—Esa de V. es un término medio.

Sr. D. C. F.—Madrid.—Esa no sirve. *No es bastante;* tiene el núm. 52 y estamos en el 26.

Sr. D. R. H.—Valladolid.—Si me sobran cinco minutos, mandaré algo.

Sr. D. A. F. M.—Valladolid.—Perdona, ¡estoy tan ocupado! Pero te prometo complacerte.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Gastadísimo el asunto.

Sensibil.—Madrid.—Pues..., mire V., esas tampoco son afortunadas.

Sr. D. G. V.—Madrid.—Tiene V. condiciones excelentes, pero es preciso que estudie y trabaje. Hay que desechar algunos resabios del país. La composición recibida es muy seria.

Sr. D. M. G. C.—Madrid.—Aceptada.

Sr. D. E. M.—Madrid.—Bonita idea, pero defectuosa la forma.

Pipo.—Madrid.—No me gusta eso de la pipa. Es gastado.

Sr. D. R. M.—Málaga.—Así, así. Le falta soltura en la versificación.

Sr. D. F. L.—Calatayud.—Es flojita, muy flojita... y V. dispense.

Sr. D. C. D.—Alhama.—Está puesta la indicación.

¡HOSANNA IN EXCELSIS!



Tengo el inmenso placer de participar á VV.... ¡que ha dimitido
Creus!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

TOMOS PUBLICADOS

Tomo I.—Vivir para reir

Tomo II.—Estacazos y bombas

Precio: DOS REALES cada uno

EN PRENSA.—Tomo III. MAZAPÁN Y JALLA

Dirección: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Comos una peseta para los suscritores en España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA